

## MENSTRUAR EN LA URSS. LA INVISIBILIZACIÓN DE LA COTIDIANEIDAD FEMENINA<sup>2</sup>

### *MENSTRUATING IN THE USSR. INVISIBILITY OF FEMALE DAILY LIFE*

#### RESUMEN

En este artículo se aborda la presencia de la menstruación en el espacio público y privado de la Unión Soviética. Por un lado, cómo afectaba y se desarrollaba en la vida cotidiana de las mujeres (en sus tareas diarias o su trabajo, además de con qué productos y espacios higiénicos contaban para lidiar con ella). Por otro lado, veremos qué atención le prestaba el sector público (desde medidas y estudios laborales hasta su presencia en el ámbito médico). En definitiva, valorar el grado de invisibilidad de un fenómeno cotidiano del que no se habla en los manuales de Historia.

**Palabras clave:** menstruación; Unión Soviética; salud femenina; higiene femenina; productos sanitarios femeninos.

#### ABSTRACT

This article studies the presence of menstruation in the public and private space of the Soviet Union. The points discussed are its effects and development in the life of women (in their daily tasks or their work, in addition to what products and hygienic spaces they had to deal with it) and the attention that the public sector paid (labor measures, studies and presence in the medical field). In short, assess the degree of invisibility of an everyday phenomenon that is not discussed in history handbooks.

**Keywords:** menstruation; Soviet Union; female health; feminine hygiene; feminine sanitary products.

#### SUMARIO

1.- Introducción. 2.- La menstruación en la vida cotidiana. 2.1.- En el espacio laboral. 2.2.- Problemas del día a día: su presencia en los diarios íntimos. 3.- Educación, medicina y productos de higiene femenina. 3.1.- Productos y espacios. 3.2.- Educación, conocimiento general y medicina. 4.- Conclusiones: la invisibilización y la visibilización por conveniencia. –Referencias / Bibliografía.

1 Universidad Complutense de Madrid, eliaarce@ucm.es

2 Este texto forma parte del proyecto: PGC2018-096492-B-I00- Interacting Francoism. Entanglement, Comparison and Transfer between Dictatorships in the 20th Century.

## 1. Introducción

La propuesta de este trabajo es recoger qué desafíos presentaba la menstruación en el día a día de las mujeres en la Unión Soviética: con qué productos la abordaban, qué podían hacer ante los dolores, ¿les permitía llevar una vida de mujer soviética?, ¿la consideraban una enfermedad? Algunas de estas preguntas también hay que trasladarlas al estudio del ámbito público. Una realidad que afectaba a un número tan elevado de personas y que podía entorpecer el desarrollo de sus vidas como trabajadoras no podía ser, ni fue, algo ajeno al Estado. Por lo investigado se puede afirmar que sí se discutió públicamente sobre la naturaleza incapacitante (o no) de la menstruación, aunque permaneció la distancia entre lo que se acordaba considerar y lo que se hacía en la práctica.

En definitiva, este artículo analiza la realidad material de la menstruación y la visión que se tenía de la misma, desde un punto de vista estatal y desde la perspectiva individual. También se examina su presencia en el espacio público a través de las discusiones relativas a su incidencia en el mundo laboral y en los manuales de educación sexual publicados. Es decir, se contempla qué significaba en todos los ámbitos menstruar en la Unión Soviética, prestando también atención a la invisibilización de la que ha sido objeto tanto en la historiografía como en el contexto histórico. El objetivo es dar un primer paso en las investigaciones de este fenómeno en este espacio geográfico y temporal concreto. Por ello, se abordará de un modo más general desde los primeros años veinte —con la primera legislación producida por la revolución— hasta finales de los ochenta del siglo XX —cuando se percibe una cierta convergencia con las sociedades occidentales—. Las fuentes consultadas, que van desde diarios, entrevistas a exiliadas del país, anuncios y documentos oficiales de distinto carácter, permiten llegar a concluir una panorámica general, que debería ser ampliada (por medio de la concreción) en investigaciones futuras.

Antes de comenzar con el desarrollo del análisis, cabe mencionar que la menstruación aparecerá referida en este artículo como un fenómeno de carácter femenino. No significa que fuese algo que afectase a todas las mujeres; ni todas menstruaban, ni lo hicieron durante toda su vida. También había hombres trans y personas de género no binario que tenían el periodo en esos mismos momentos. A pesar de ello, en el contexto en el que se enmarca este estudio se consideraba un «problema» femenino, y así lo tratan en las regulaciones laborales que lo tienen en cuenta y en los manuales de educación sexual. Es el principal motivo por el que se mantendrá esa visión en la interpretación de esta realidad, pero teniendo en mente que queda por delante otro grupo de personas a cuyas vidas se puede aplicar parte de lo estudiado (productos o vida cotidiana, aunque no aspectos como la legislación laboral aplicada). En cualquier caso, abrirá una posibilidad más de investigación de cómo era menstruar en la Unión Soviética, que puede enriquecer también los estudios LGTB del mismo contexto<sup>3</sup>.

3 Acrónimo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales.

## 2. La menstruación en la vida cotidiana

La menstruación fue una constante en el día a día de las mujeres soviéticas y en ocasiones pudo alterar el normal desarrollo de su rutina. Esta incluía en la mayoría de los casos el ámbito laboral y, por tanto, es un espacio al que mirar para averiguar cómo sorteaban los problemas y qué medidas se tomaron al respecto. Por otro lado, conviene prestar atención a los testimonios de algunas de ellas para poder ver en qué forma y grado afectaba a su vida diaria (también en el aspecto psicológico), más allá del trabajo.

### 2.1 En el espacio laboral

*A priori*, la menstruación no tiene por qué impedir el desarrollo normal de una jornada de trabajo. Sin embargo, muchas mujeres sufren malestar y dolor que puede limitarlas durante unos días cada mes. Esta circunstancia no podía pasar desapercibida en una sociedad que se estaba construyendo en torno a la productividad y el trabajo, y que pretendía emplear por igual la mano de obra femenina y masculina. Así, se hizo necesario estudiar cómo extraer el máximo rendimiento de las trabajadoras, pasando por señalar qué podía hacerlas improductivas y cómo reducir esas pérdidas.<sup>4</sup>

Si un fenómeno tan generalizado impedía el normal desarrollo de la jornada, parecía que la vía natural a seguir para reducir su impacto era hacer una regulación que garantizase el descanso necesario y la seguridad higiénica y de salud de las trabajadoras. Esto se tradujo en la puesta en marcha de estudios e informes con los que se argumentarían las medidas a tomar. Esta tónica se mantuvo durante las décadas de 1920 y 1930, aunque con Stalin en el poder, varió la teoría que impulsaba los estudios. Durante el periodo bolchevique preocupaba que se comprometiese la productividad de las trabajadoras. En los años treinta, sería el daño de su capacidad productiva lo que realmente empujaría al Estado a poner ciertas regulaciones<sup>5</sup>. En cualquier caso, las leyes de protección estuvieron sujetas a discusión y no siempre se cumplieron.

Tras la Guerra Civil, el paro femenino aumentó exponencialmente, con periodos más benévolos que otros, pero en general dificultando la incorporación estable de la mujer al mundo laboral.<sup>6</sup> En este contexto surgió un discurso que señalaba las leyes de protección como un impedimento más para conseguir empleo.<sup>7</sup> Comparativamente, las ponía en desventaja frente a los varones, pues algunas de ellas (como las trabajadoras del sector textil) podían, en teoría hasta 1926, disponer de una baja pagada de dos días por dolores menstruales, además de otras concesiones relacionadas con la maternidad, lo que reducía —en términos de días trabajados— su productividad.<sup>8</sup> La modificación posterior, lo extendía a todos los sectores, pero con la

4 (ILIC, 1994: 1410). Estudios como «Ob usloviyakh truda zhenshchin-traktoristok i shoferov na gruzovykh avtomashin postanovlenie», NKT SSSR, N. 110, 9 de mayo de 1931.

5 *Ibidem*, p. 1411.

6 (GOLDMAN, 1993: 114).

7 *Ibidem*, p.115; (ILIC, 2001: 31).

8 (ILIC, 1994: 1411-1412).

condición de ser diagnosticado por un médico.<sup>9</sup> En cualquier caso, este argumento contra las leyes de protección no es nuevo. La regulación del trabajo femenino en Europa ha sido siempre una cuestión complicada, enfrentándose los discursos que defendían regulaciones más justas frente a quienes, a pesar de estar de acuerdo con que era el ideal a conseguir, creían que era más inteligente ser prácticos y no hacer aún menos deseable la mano de obra femenina.<sup>10</sup> Pero en el caso de la Unión Soviética había una variante controvertida más: la de la igualdad conseguida.

Se suponía que era una sociedad ya igualitaria, en la que hombres y mujeres trabajaban con los mismos derechos y deberes.<sup>11</sup> Para algunos, esto significaba que señalar el cuerpo femenino como inferior y apartarlo de ciertos trabajos, era incumplir esa premisa. Si el ideal de trabajadora soviética era prácticamente el de ser un «trabajador soviético» (vigoroso, que no enferma), la regulación protectora no les hacía ningún favor.<sup>12</sup> Sin embargo, el discurso oficial siempre mantuvo que «la legislación laboral soviética tiene en cuenta las características fisiológicas y psicológicas del cuerpo femenino», es decir, que había una diferencia en la capacidad física de cada uno de los dos géneros (hombres y mujeres según la lógica binaria del contexto).<sup>13</sup> Las peculiaridades que los distinguían debían tenerse en cuenta para que todos fuesen lo más útiles posibles para la sociedad. La utilidad durante los años veinte pasaba por mantener la salud y concentración en el trabajo, mientras que en los años treinta se hizo aún más ahínco en la labor reproductiva esencial que tenían las trabajadoras que debía preservarse por encima de cualquier aportación laboral.<sup>14</sup> Esta concepción tendría continuidad en el tiempo, aunque no siempre se reflejaría la realidad.

Una baja por enfermedad es una excusa legal para ausentarse del trabajo, pero se te paga ese día como si estuvieras presente. A las mujeres, por ejemplo, si tenían dolores menstruales no se les dieron tales bajas. Tomándome a mí misma como ejemplo, fui a la clínica para pedir una baja: me sentía miserable. Me dijeron que los dolores menstruales no se consideraban en absoluto como motivo de excusa, ni siquiera como una enfermedad. «No es una enfermedad, es un fenómeno de la naturaleza», me dijeron; y agregaron debía avergonzarme pedir una baja cuando las mujeres que trabajan igual que los hombres en tareas físicas duras nunca son excusadas del trabajo por tales razones.<sup>15</sup>

9 *Ibidem*, p. 1413.

10 «Reseña de la Ley de la silla de 27 de febrero de 1912», *Gaceta de Madrid*, 28-II-1912, pp. 565-566. (NIELFA, 2016: 315).

11 (KELLY, 2016: 7).

12 (ILIC, 1994: 1414); (KELLY, 2016: 8).

13 POLENINA, S. V. (1985). *Sovetskaya zhenshchina v obshchestve i sem'ye. Rol' zhenshchiny v sovremennoy obshchestve*, Parte II, pp. 203-218. Disponible en: <https://a-z.ru/women/texts/polenrd.htm> (Consulta: 2/1/22).

14 (NAVAILH, 1991: 304).

15 «Entrevista a una trabajadora de cuello blanco (funcionaria) rusa de 45 años» (21-29 de mayo de 1951). Realizada por T. H., Hotel Midway (Nueva York): *Harvard Project on the Soviet Social System*. Catálogo A, Vol. 33, Cinta 134. Disponible en: *Widener Library, Harvard University* <https://www.icpsr.umich.edu/web/ICPSR/studies/8694/datadocumentation#> (consulta: 14/11/21).

En este testimonio de una funcionaria rusa, recogido en 1951, se ve cómo en algunos lugares de trabajo no se tenía una consideración especial hacia las mujeres durante su período. Pero no solo es interesante el hecho de que se le denegase la baja (lo que indica que en muchos casos las normativas protectoras o no se cumplían o no llegaban ni a implantarse), sino el porqué y el cómo. El sanitario que la atiende no considera los dolores menstruales como una enfermedad, quizás por ser una condición cíclica y que afectaba a un número elevado de mujeres. Pero llama aún más la atención que la reprendan comparándola con mujeres que trabajan junto a los hombres en igualdad de condiciones y en tareas más duras sin quejarse. Es decir, dejan entrever que no está siendo una trabajadora soviética ideal y que no está ayudando a mantener la igualdad laboral entre los dos géneros ni a cumplir con su deber como ciudadana (dar lo máximo posible en el trabajo).

Estas líneas, aunque no pueden representar la realidad de todas las mujeres de la Unión Soviética, nos invitan a pensar que, quizás, desde el punto de vista oficial, los dolores menstruales tan solo servían como una excusa para parar de producir si afectaban al fin más importante de las mujeres: ser madres. El malestar o los síntomas no eran tan válidos en trabajos donde los órganos reproductores no se veían explícitamente comprometidos.<sup>16</sup> En el caso de esta funcionaria, no se daba el riesgo que sí podría haber en trabajos como el de tractorista, donde el traqueteo y la postura requerida dieron pie a regulaciones y concesiones más específicas respecto al periodo menstrual y las trabajadoras.<sup>17</sup> No resulta tampoco extraño el incumplimiento de estos reglamentos cuando, muchos otros que buscaban la protección laboral de la mujer en casos de maternidad (tan importante sobre todo a partir de los años treinta), tampoco se cumplían.<sup>18</sup>

En cualquier caso, hay que destacar que la menstruación se incorporase, aún tímidamente, al espacio público. Su presencia en los debates de índole laboral, supusieron el paso del lugar silenciado que ocupaban las «cuestiones femeninas», consideradas privadas y tabú, a la esfera pública y visible. No consiguió que todos los prejuicios y silencios sobre la menstruación desapareciesen, pero sí fue un avance diferenciador en materia de igualdad laboral, respecto a otros países, donde, a pesar de tener un elevado número de mujeres trabajadoras fuera del hogar, no se dieron estos cambios.

## 2.2 Problemas del día a día: su presencia en los diarios íntimos

A lo largo del día, una mujer en la Unión Soviética no solo trabajaba, se desplazaba, hacía tareas no remuneradas en su casa, tenía tiempo de ocio, iba a comprar o viajaba para ver a su familia o por descanso. En cualquier caso, durante su periodo menstrual seguía haciendo, también, todas esas cosas. No podemos afirmar que en todos los casos la menstruación fuese un impedimento para el desarrollo del día a día, pero en ocasiones el dolor, los desequilibrios hormonales e incluso el mero

16 (ILIC, 1994: 1411).

17 *Ibidem*, p. 1414; (ILIC, 2001: 118-119).

18 (NAVAILH, 1991: 302-303).

sangrado, suponían un episodio reseñable en el día a día de una mujer.<sup>19</sup> A pesar de ser algo recurrente, no suele aparecer siquiera mencionado en los trabajos que estudian la vida cotidiana.<sup>20</sup> A veces sí que se recurre a ello cuando se recogen testimonios de desnutrición y sus consecuencias, a propósito de algún período bélico, una hambruna o la estancia en un campo de concentración. Pero ¿por qué no se habla de la menstruación en los manuales de vida cotidiana? ¿No era algo importante en la vida de las mujeres soviéticas?

Una forma de comprobar la intromisión de estos ciclos en la vida cotidiana es recurrir a los diarios. Además, resulta bastante sencillo en un país donde la tradición de llevar la cuenta del día a día estaba bastante extendida. Valeria Vekilova, una arquitecta rusa que escribió un diario entre 1914-1970, menciona en varias ocasiones los problemas que le causaba la menstruación:

[...] tuve la apatía más vergonzosa. Aunque puede ser por la menstruación<sup>21</sup>.

[...] quiero explicar mis lágrimas con razones cotidianas: la intolerancia de la vida hogareña, el piojo encontrado ayer, la debilidad física, el acercamiento de la menstruación [...].<sup>22</sup>

A veces, de repente, tengo ataques de melancolía y ansiedad. Esto ocurre a menudo al inicio de una enfermedad, la menstruación, pero pueden explicarse por razones mentales más que físicas (si pueden separarse).<sup>23</sup>

Valeria destacó el vaivén emocional que sufría durante los días previos y durante el ciclo, alterando su estado emocional «natural» cotidiano.<sup>24</sup> También dedica alguna entrada a los dolores físicos que le provocaba: «Era el día de la menstruación, no lo sabía. Por la noche me desperté de un dolor severo».<sup>25</sup> No es la única que ve alterada su vida por estos síntomas. Yuliya Sokolova-Pyatnitskaya dijo el 18 de julio de 1937 que había tenido «[...] un viaje doloroso. Lloré todo el camino, este es el segundo día de la menstruación [...]».<sup>26</sup> Para otras mujeres como Irina Korring,

19 Eleonora, por ejemplo, lo reseña constantemente sin mostrar dolores físicos ni grandes impedimentos. ALEXANDROVNA DOBROCHAEVA, Eleonora (31 de diciembre de 1942, 26 de enero de 1943 y 15 de febrero de 1943). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/person/6027> (consulta: 21/11/21).

20 Véanse algunos casos como HOFFMANN, David L.(2003). *Stalinist Values: The Cultural Norms of Soviet Modernity, 1917-1941*, Ithaca: Cornell University Press; JOHNSTON, Timothy (2011). *Being Soviet: identity, rumour, and everyday life under Stalin 1939 - 1953*, Oxford: Oxford Univ. Press, 2011.

21 VEKILOVA, Valeria (4 de julio de 1920). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/675165> (consulta: 21/11/21).

22 VEKILOVA, Valeria (11 de septiembre de 1921). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/675231> (consulta: 21/11/21).

23 VEKILOVA, Valeria (3 de octubre de 1921). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/675238> (consulta: 21/11/21).

24 Se queja de lo mismo. ANDREEVNA SCHWARTZ, Elena (29 de diciembre de 1961). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/105032> (consulta: 21/11/21).

25 VEKILOVA, Valeria (23 de febrero de 1930). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/675578> (consulta: 21/11/21).

26 SOKOLOVA-PYATNITSKAYA, Yuliya (18 de julio de 1937). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/20067> (consulta: 21/11/21).

el dolor era insoportable, obligándolas a acudir al hospital e impidiéndoles hacer otras actividades:

En la noche tuve dolores terribles de la menstruación, tanto que gritaba. Yacía con una botella caliente, retorciéndome y gritando. Yuri (su marido) estaba asustado. Tanto que a las 5 se fue por mamá. Ahí empezó mi malestar. No fui al hospital por la mañana. Fue a las 3. El dolor era más fuerte [...] nuevamente contracciones. El domingo fue muy malo. No comí nada. Y por la noche también fui a un debate [...] Apparently, fue muy interesante, pero estaba tan mal que no podía pensar en otra cosa.<sup>27</sup>

Otro aspecto que está muy presente en los diarios es la preocupación por la falta del período. En la mayoría de los casos, por miedo al embarazo.<sup>28</sup> Por otro lado, destaca la mención a la amenorrea, es decir, la falta de sangrado menstrual y sus consecuencias. Aparece sobre todo en referencias al tiempo que duró la Segunda Guerra Mundial. Lo recogen tanto hombres como mujeres:<sup>29</sup>

Mi esposa me dijo que, bajo la influencia del hambre, la mayoría de las mujeres que conocía dejaron de menstruar. Esta es una de las razones de su estado de ánimo nervioso.<sup>30</sup>

Situaciones similares se repetían en otros contextos como en las hambrunas y en los gulags, siendo estos últimos espacios aún más hostiles, al no disponer de productos sanitarios ni condiciones mínimas de higiene.<sup>31</sup> Esto también fue durante algún tiempo parte de la vida cotidiana de las mujeres soviéticas.

### 3. Educación, medicina y productos de higiene femenina

#### 3.1 Productos y espacios

Hemos abordado cómo vivían las mujeres el período menstrual en su día a día, pero sin mencionar la parte más material del tema: con qué productos y qué espacios se utilizaban.

27 KNORRING, Irina (4 de abril de 1928). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/346395> (consulta: 21/11/21).

28 ALEXANDROVNA SARIBAN, Alla (10 de diciembre de 1974, 2,10, 7 de abril de 1976 y 26 de agosto de 1977). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/person/2949> (consulta: 21/11/21).

29 Véanse, por ejemplo: LYDIA Ilyina (26 de diciembre de 1941). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/443484> (consulta: 21/11/21); LEV ABRAMOVICH, Khodorkov (18 de febrero de 1942). «Entrada de diario» en N. SOKOLOVSKAYA (ed.) (2014). *Leningradtsy. Blokadnyye dnevniki iz fondov Gosudarstvennogo memorial'nogo muzeya oborony i blokady Leningrada*, San Petersburgo: Lenizdat, p. 640.

30 LEV PETROVICH, Nikolaev (18 de febrero de 1942). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/36747> (consulta: 21/11/21).

31 (COAK, 2012: en línea)

Los objetos son una de las fuentes más interesantes para estudiar la vida cotidiana. Ver qué usaban nos lleva a preguntarnos qué opciones tenían (pues el acceso y el abastecimiento es una de las cuestiones principales cuando hablamos de «cosas» en la Unión Soviética).<sup>32</sup> A lo largo de las décadas, la variedad de productos de higiene femenina no varió demasiado. El primer anuncio de tampones no llegaría hasta 1989, publicándose en la revista *Burda* bajo el título «Tampax garantiza total libertad de acción»:



Figura 1. «Tampax garantiza total libertad de acción», *Burda*, 1989<sup>33</sup>.

En el texto que le acompaña se dice:

La mayoría de las médicas en los Estados Unidos también usan tampones de Tampax. La producción de tampones Tampax en la URSS pronto comenzará con el pleno apoyo del Ministerio de Salud. Con los tampones de Tampax, las mujeres soviéticas adquirirán un producto de higiene personal que garantiza una total libertad de acción incluso en los días críticos del mes.<sup>34</sup>

Hasta el momento, no se habían promocionado estos productos, ni siquiera los de fabricación nacional (que, por otro lado, no eran muchos). En los años álgidos de la Guerra Fría parece impensable la introducción de género occidental de mane-

32 (FITZPATRICK, 2018: 5).

33 «Tampax garantiza total libertad de acción», *Burda*, 1989. Recuperado de GERÓN (21 de julio de 2016). «Kak poyavilis' prokladki?» en *Historia de los inventos*. Disponible en: <http://kakizobrel.ru/kak-poyavilis-prokladki/> (consulta: 12/1/22).

34 «Tampaks garantiruyet polnyuyu bezopasnost' svobodu deystviy» (1989). *Burda*.

ra tan masiva, y tampoco pareció necesario aumentar los gastos de fabricación en algo que las soviéticas solventaban de forma casera desde siempre. Incluso tras este anuncio (solo posible en fechas tan tardías como 1989, cuando las relaciones entre los bloques eran más distendidas), los tampones quedaron relegados a un segundo plano, comprándose tan solo en farmacias o tiendas de productos occidentales.<sup>35</sup> Hasta el momento, las mujeres soviéticas utilizaron compresas improvisadas con vendas y trapos lavables. A veces incluso disponían de cinturones higiénicos que lo sujetaban, pero casi siempre de fabricación casera.<sup>36</sup> Es posible que todo esto variase en función de la capacidad de acceso y adquisición en las tiendas «especiales» que vendían productos de importación que se pagaban en divisas. En cualquier caso, no parecía que las autoridades tuviesen especial interés por ampliar la oferta de productos de higiene femenina, pero tampoco hay muchas evidencias de demanda general porque se hiciera.

En cuanto a los espacios, hay que destacar las salas o habitaciones de higiene que debían tener los lugares de trabajo.<sup>37</sup> Desde los primeros tiempos de la Unión Soviética se dio especial énfasis a la seguridad y la higiene, trasladándose esta idea también a extremos como la fabricación de muebles, la reforma de las calles y, por supuesto, a la construcción y distribución de espacios.<sup>38</sup> Que en la legislación laboral se exigiese una serie de medidas básicas, especialmente para la higiene femenina, responde a este fenómeno. Sin embargo, en muchas ocasiones no se cumplía con lo estipulado en el código, y los espacios para cambios de ropa o baños eran de todo menos limpios.<sup>39</sup> Por tanto, las mujeres debían apanárselas para preservar su salud y su higiene (especialmente delicada en los días que duraba el sangrado) fuera de casa.

### 3.2 Educación, conocimiento general y medicina

A partir de los años cincuenta empezaban a publicarse manuales de educación sexual, donde la menstruación y la higiene femenina solían tener un apartado dedicado. Estas publicaciones de carácter didáctico iban dirigidas a un público amplio y pueden servirnos para averiguar qué se enseñaba y cómo sobre el período.

En *Matrimonio sano y familia sana*, publicado en 1951, y en *Higiene familiar*, de 1964, se dedica un capítulo a explicar la fisionomía femenina y la reproducción, así como el papel de la menstruación en todo ello. Es un contenido muy descriptivo (no hay más que ver los títulos: «Alguna información sobre la fisiología de

35 «Kolgotki, kolbasa, pakety: defitsitnyye predmety vozhdeleniya sovetskikh zhenshchin», *Kul'turologiya*. Disponible en: <https://kulturologia.ru/blogs/080217/33372/> (consulta: 11/1/2022)

36 PETROVNA SOKOLOVA, Zoya (15 de julio 1969). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/580392> (consulta: 21/11/21); GEORGIEVNA KOHONEN, Alisa (29 de octubre de 1922). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/582020> (consulta: 21/11/21); (ARTEM'YEV; KOCHETKOV y SHTAN'KO, 1964: 14).

37 «Osnovy zakonodatel'stva Soyuzo SSR o trude» (1990), Moscú: Yuridicheskaya literatura, pp. 9-12. Disponible en: <https://a-z.ru/women/texts/zakontr.htm> (Consulta: 2/1/22).

38 (FITZPATRICK, 2018: 4).

39 (FILTZER, 2002: 109 y 224).

la reproducción» y «Órganos genitales femeninos», respectivamente).<sup>40</sup> Sitúa además la edad media de comienzo de la menstruación entre los 13 y 15 años, y los 50 años como punto medio de inicio de la menopausia.<sup>41</sup> En cuanto a la higiene que tendría que acompañar este proceso, el contenido es más escueto en la primera obra:

Es especialmente necesario regular estrictamente la sexualidad con su esposa en ciertos períodos de su vida. Aunque la menstruación es un fenómeno fisiológico bastante normal, durante este periodo, cuando hay un aumento del flujo sanguíneo, cuando el revestimiento uterino sangra levemente, no se deben permitir las relaciones sexuales. Aparte de eso la presencia de sangre ensucia las relaciones sexuales, pueden aumentar el sangrado de las mujeres, provocar enfermedad, malestar y, a veces, incluso una enfermedad grave.<sup>42</sup>

La recomendación de esta medida muestra el desconocimiento que había en torno al ciclo menstrual, perpetuando el tabú que rondaba el tema y dejando en mano de los compañeros sexuales (hombres) la decisión sobre el cuerpo de las mujeres, que no podían opinar sobre si era o no beneficioso para ellas interrumpir las relaciones en los días de sangrado. Además, este párrafo termina con un «y si es necesario prohibir la actividad sexual durante la menstruación, es aún más necesario permanecer sin actividad sexual durante el embarazo».<sup>43</sup> La preocupación, en última instancia, era mayor por la posibilidad de dañar la capacidad reproductiva que por incomodar o causar malestar a las mujeres. De nuevo, el contenido parece indicar que la salud femenina importaba menos si no tenía tanto que ver con el fin último de tener hijos.<sup>44</sup> Ya más avanzados en cronología vemos como, en *Higiene familiar*, se presta más atención a los cuidados higiénicos específicos que debían adquirir las jóvenes con la llegada del primer sangrado. En el capítulo segundo «Pubertad, higiene durante la pubertad», se insiste en que «en estos días se deben observar estrictamente reglas especiales de higiene para proteger los órganos de posibles enfermedades de órganos debilitados».<sup>45</sup> Las recomendaciones iban desde el modo de lavarse hasta qué tipo de actividades perjudican o exponen a las mujeres a complicaciones e infecciones:

Durante la menstruación, debe lavarse al menos dos veces al día con agua tibia hervida y jabón (se debe verter el agua), pero no se recomienda sentarse o acostarse en la bañera y nadar en este momento: el agua sucia puede penetrar fácilmente los genitales. En estos días, debe llevar un estilo de vida más tranquilo,

40 (ZALKIND, 1951: 32-36); (ARTEM'YEV, KOCHETKOV y SHTAN'KO, 1964: 14-15).

41 (ZALKIND, 1951: 32, 34 y 36); (ARTEM'YEV, KOCHETKOV y SHTAN'KO, 1964: 14).

42 (ZALKIND, 1951: 66).

43 *Idem*.

44 «Entrevista a un técnico de parafarmacia azerbaiyano de 37 años» (1, 3 y 4 de octubre de 1950). Realizada por K. G., Múnich: *Harvard Project on the Soviet Social System*. Catálogo A, Vol. 3, Cinta 24. Disponible en: *Widener Library, Harvard University* [https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:5146962\\$36i](https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:5146962$36i) (consulta: 14/11/21).

45 (ARTEM'YEV, KOCHETKOV y SHTAN'KO, 1964: 15).

evitar la actividad física extenuante, no participar en deportes. En invierno, no es aceptable durante mucho tiempo usar bragas de seda ligera y medias delgadas, ya que el enfriamiento del cuerpo puede provocar inflamación de los apéndices uterinos y la vejiga.<sup>46</sup>

Describen también los productos a utilizar para recoger el sangrado: «Debe usar gasas, que puede comprar en cualquier farmacia, y usarlas en un cinturón en forma de vendaje, mientras sangre».<sup>47</sup> El método de enseñanza que consistía en dar descripciones biológicas del aparato reproductor y el ciclo menstrual, seguido de la forma de lidiar con el sangrado, se mantuvo en los años ochenta sin muchos cambios. En este cómic de 1989, *De dónde vienen los niños*, dirigido a un público más joven, se dedica un par de viñetas a describir la menstruación y los productos higiénicos de manera sencilla.



Figura 2. Viñetas donde explican qué es la menstruación y qué hacer cuando se tiene. Publicadas en el comic *Otkuda berutsya deti* (*De dónde vienen los niños*) en 1989<sup>48</sup>.

46 *Idem*.

47 *Idem*.

48 (AUDARINYA y PUTNINSH, 1989).

En general, podría decirse que la sociedad soviética empezó a dialogar más abiertamente sobre la educación en higiene femenina en un momento de apertura hacia la educación sexual, ya más entrados los años cincuenta. La preocupación por la natalidad y la familia se trasladó en una mayor voluntad de que aumentase el conocimiento general sobre los temas de higiene íntima. Pero ¿a quién correspondía el papel de transmitir esos conocimientos? ¿Realmente las mujeres soviéticas tenían tanta información sobre las opciones de las que disponían para lidiar con los problemas que presentaba el período o sus alteraciones?

En los manuales referenciados, el papel de «profesor» recae en primera instancia sobre los padres. La viñeta muestra a una madre instruyendo a su hija, y también en el manual *Matrimonio sano y familia sana* depositan sobre los padres el deber de enseñar educación sexual a sus vástagos. Sin embargo, en esta última obra (quizás por ser de un contexto anterior donde las relaciones intrafamiliares eran de un carácter distinto), señalan que esta no es la situación habitual y que por tanto, las escuelas deberían ser más insistentes en ese aspecto. En ningún caso el peso debía recaer sobre los médicos.<sup>49</sup> Lo cierto es que es probable que les preocupase más la desinformación referente a enfermedades de transmisión sexual, abortos e incluso «promiscuidad» y «desviación» que el período. La menstruación sería, al lado de esto, un tema mucho menos incómodo y más práctico para tratar en las casas. Aun así, el carácter intrínsecamente femenino de este fenómeno lo convertía en algo muy privado, algo tabú. Dos mujeres de unos veinticinco años, una bailarina ucraniana y una enfermera, cuentan en 1950 su experiencia con la primera menstruación: «[...] Mi madre me habló de la menstruación, sobre el aborto y sobre los niños, pero no fue muy explícita».<sup>50</sup> Por otro lado, «[...] Yo no sabía nada sobre la menstruación. Entré en pánico total cuando menstrué por primera vez».<sup>51</sup> Aunque la tendencia de introducir la educación sexual en la vida de las y los más jóvenes aún no había comenzado cuando estas dos mujeres tuvieron su primer sangrado menstrual, ilustran la realidad generalizada a lo largo de las décadas que duró la URSS. Se hablaba poco o no se comentaba directamente. La segunda entrevistada, enfermera de profesión, contestó que tampoco daría educación sexual a sus hijos en caso de tenerlos. Era el testimonio de una persona joven que, además, trabajaba en el ámbito sanitario. Por tanto, en la Unión Soviética, en la misma línea que en el resto de Europa, la menstruación se mantuvo como un tabú presente en la vida cotidiana de la mitad de la población, y en eso influirían también factores como la difusión de nuevos productos de higiene personal o la inversión en investigación para paliar los síntomas de períodos irregulares o dolorosos.

49 (ZALKIND, 1951: 62).

50 «Entrevista a una bailarina ucraniana de 24 años» (12-15 de febrero de 1951). Realizada por H. B., Múnich: *Harvard Project on the Soviet Social System*. Catálogo B, Vol. 16, Cinta 258. Disponible en: *Widener Library Harvard University* [https://iif.harvard.edu/manifests/view/drs:5417008\\$22i](https://iif.harvard.edu/manifests/view/drs:5417008$22i) (consulta: 14/11/21).

51 «Entrevista a una enfermera rusa de 26 años» (29 de noviembre, 4-5 de diciembre de 1950). Realizada por H. B., Múnich: *Harvard Project on the Soviet Social System*. Catálogo B, Vol. 14, Cinta 41. Disponible en: *Widener Library, Harvard University* [https://iif.harvard.edu/manifests/view/drs:5398769\\$35i](https://iif.harvard.edu/manifests/view/drs:5398769$35i) (consulta: 14/11/21).

Además de la desinformación médica en ciertos aspectos que ya hemos visto (como la contraindicación de mantener relaciones sexuales durante el período) o la desestimación de síntomas de dolor menstrual como merecedores de una baja laboral, también hubo una ola de reconocimiento de los problemas médicos que podían aparecer en algunos casos. De ahí vendría, por ejemplo, parte de la preocupación por hacer estudios sobre oficios dañinos para la mujer menstruante. Para las mujeres que sufrían dolores, así como alteraciones hormonales que les dificultasen el día a día, la menstruación era prácticamente una enfermedad. Por ejemplo, Alisa Georgievna Kohonen marcó el primer día del período como «mañana, un mes de enfermedad».<sup>52</sup>

Los paliativos caseros para el dolor físico eran el reposo y la aplicación de botellas de agua caliente sobre el vientre.<sup>53</sup> Cuando esto no funcionaba, no quedaba más remedio que acudir a un profesional que, en ocasiones, no daba la baja correspondiente al considerarlo un «fenómeno de la naturaleza» y no una enfermedad.<sup>54</sup> Es decir, se enfrentaban a un sistema que aún era (y en gran medida sigue siendo) deficiente en la identificación de los dolores menstruales como síntomas de una alteración en ese «fenómeno de la naturaleza». La medicina ha avanzado muy poco en cuanto a medicamentos con los que tratar el dolor menstrual. La píldora anti-conceptiva sigue siendo el fármaco más recetado para intentar mitigar los dolores sin recurrir continuamente a los antiinflamatorios.<sup>55</sup> Por tanto, cabe preguntarse si en la Unión Soviética a partir de los años sesenta (cuando se introduce al mercado este medicamento) los médicos optaban por este remedio en los casos de alteraciones del período. Para poder contestar a esa pregunta hay que conocer primero cuál era la predisposición de la comunidad médica hacia la píldora, así como las posibilidades de las mujeres de conseguir el producto.

En países de la órbita soviética, como Polonia, ya a principios de los setenta, se había introducido el debate sobre la función terapéutica de este fármaco (más allá de su uso como anticonceptivo). Hubo bastante reticencia por parte de los profesionales de la medicina a recetarla a sus pacientes, a pesar de las voces que intentaban inculcar sus aplicaciones beneficiosas en ciertos casos.<sup>56</sup> A esta oposición se sumaban los problemas de fabricación o importación que había.<sup>57</sup> En la URSS la situación era bastante parecida. A partir de los años sesenta se había intentado fomentar el uso de los anticonceptivos por el elevadísimo número de abortos a los que se sometían las mujeres que, tras legalizarse de nuevo en 1955 después de su prohibición en 1936, lo utilizaban casi como un anticonceptivo.<sup>58</sup> Las consecuencias de esta práctica en su salud eran traumáticas, tanto psicológica como físicamente, yendo desde el adelanto de la menopausia o la infertilidad, a la muerte por una intervención mal

52 Véase nota 32.

53 *Idem*; Véase nota 24; Véase nota 22.

54 Véase nota 15.

55 (VALS LLOBET, 2006: 269-270).

56 (IGNACIUK, 2015: 205).

57 *Ibidem*, p. 240.

58 (BOUTENKO y RAZLOGOV, 1997: 68); (DAVID, 1999: 110); (NAVAILH, 1991: 308).

hecha.<sup>59</sup> El aumento de la educación sexual por medio de manuales, por ejemplo, formó parte de esta campaña.<sup>60</sup> Sin embargo, los anticonceptivos orales no fueron los más utilizados ni conocidos, en parte por cierta oposición médica a administrarlos y, sobre todo, por la dificultad para conseguirlos.<sup>61</sup> Se exportaba sobre todo de países occidentales, Yugoslavia o Hungría, e incluso se intentó empezar a fabricar una propia en laboratorios rusos a mediados de los setenta sin ningún éxito.<sup>62</sup> Entre 1975 y 1989, el Ministerio de Salud Pública recogió una diferencia abismal entre el porcentaje de demanda de estos medicamentos por parte de la población y un bajísimo porcentaje de exigencia por parte de las farmacias a los centros de distribución central (que, aparentemente, cumplían más o menos con esas exigencias). Entre 1985 y 1970, por ejemplo, las farmacias recibirían el 100 % de los productos demandados, pero cubriendo tan solo un 15 % de la demanda total.<sup>63</sup>

En definitiva, tratar los dolores menstruales era complicado por el tabú hacia la menstruación, el desinterés por los problemas femeninos que no afectasen directamente a la reproducción, el recelo a la solución venida de occidente por algunos sectores médicos y por los problemas de abastecimiento de la píldora anticonceptiva. No es de extrañar que muchas mujeres (como pasa aún en gran medida en la actualidad) se sintieran abandonadas por el sistema.<sup>64</sup>

#### 4. La invisibilización y la visibilización por conveniencia

«En el matrimonio se revelan todos los secretos sucios del cuerpo. [...], vendas, menstruación... ¡Qué desgracia! Qué repugnante es todo».<sup>65</sup> Así reflexionaba en su diario Daniil Vladimirovich Fibich, un joven ruso, en 1914 sobre el matrimonio y, en concreto, sobre la figura de la esposa. Una visión misógina muy condicionada por el contexto de las relaciones de género del momento, que diferenciaba un sexo débil y uno fuerte, y resultaba en una visión negativa hacia lo femenino no idealizado o dedicado al hombre (como sería el cuidado o el sexo). Para un joven de quince años, cuyos pensamientos pueden ser o más extremos o al menos apoyados en un menor conocimiento del mundo, el sangrado menstrual representaba una de las cosas más desagradables a las que tenía que enfrentarse un casado en la vida cotidiana. Seguramente, para una pareja conviviente, la menstruación no suponía un impacto tan tremendo, más aún en espacios donde la intimidad era casi un privilegio. Este testimonio refleja una visión extrema del rechazo que se sentía hacia la higiene femenina en su aspecto más escondido al entorno. Muestra también la poca naturalidad con la que se educaba en estos temas. Pero esto no quedó relegado al

59 (RANDALL, 2011: 19).

60 *Idem*, p. 17.

61 (KUZMA-MARKOWSKA e IGNACIUK, 2020: 241); (VISHNEVSKIY; DENISOV y SAKEVICH, 2017: 14).

62 (VISHNEVSKIY; DENISOV y SAKEVICH, 2017: 15).

63 Véase la tabla de contenido, figura 6, en (POPOV, 1991: 374).

64 Véase nota 40.

65 VLADIMIROVICH FIBICH, Daniil (27 junio y 10 julio de 1914). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhito.org/note/171168> (consulta: 21/11/21).

pasado presoviético en Rusia. En el manual *Higiene familiar* de 1964 se recuerda que «la limpieza y el orden [durante la menstruación], no solo tienen un valor higiénico, sino también estético».<sup>66</sup> Es decir, es importante mantener una higiene rigurosa para evitar complicaciones médicas, pero también era esencial esconder al mundo que se estaba teniendo el período. Una realidad tan cotidiana en la vida de las mujeres debía pasarse en silencio. Sería interesante analizar si, en el presente, la proliferación de anuncios de productos de higiene femenina y una educación sexual más presente en la infancia, significa que se ha superado ese horizonte mental de vergüenza e invisibilización, al menos en el día a día.

Sin embargo, esta visión de la menstruación no era tampoco algo homogéneo. Culturalmente, la aparición del primer sangrado menstrual se ha considerado como el paso de niña a mujer adulta. Por ello, en algunos entornos (especialmente en figuras femeninas) era un motivo de júbilo. Una bailarina de veinticuatro años entrevistada en 1951 recuerda cómo su madre se sintió orgullosa cuando, con trece años, tuvo por primera vez el período.<sup>67</sup> Esto tampoco quiere decir que, en el ámbito público (es decir, en la esfera masculina), la menstruación no estuviese invisibilizada. Así se explica que ambas visiones no fuesen contradictorias. Cada una de las esferas, pública y privada, correspondían según la teoría de la domesticidad a uno de los dos géneros existentes: femenino en lo privado, masculino en lo público (donde hubiera hombres o, por ejemplo, en el ámbito médico). Este contexto de relaciones de género se mantuvo, e incluso se potenció en décadas como la estalinista, en la Unión Soviética. Por tanto, la menstruación tuvo visibilidad en ese espacio público tan solo cuando alguna de las condiciones femeninas que interesaban al Estado (lo público) se veía amenazada. Es decir, cuando la fuerza de trabajo femenina se veía comprometida por la incapacidad de trabajar o, sobre todo, cuando la posibilidad de reproducción se veía afectada de algún modo. La teoría de la domesticidad también sería la responsable de que, aun pretendiendo una sociedad igualitaria, no se desligase nunca la menstruación de la procreación, sin tener en cuenta que también su mera presencia en la vida cotidiana presentaba desafíos que, al no afectar a este aspecto, no fueron cubiertos (por ejemplo, la investigación de fármacos que ayudasen con los dolores).

## Conclusiones

En la Unión Soviética la menstruación continuó siendo tabú durante largo tiempo a pesar de estar presente en la vida cotidiana de mucha gente. Sin embargo, hay que destacar la introducción en el discurso público de la importancia de la higiene femenina en específico, aun estando muy ligada a la intención de mejorar la calidad de vida a través de la higienización de la sociedad.<sup>68</sup> Se puso un foco de atención sobre «la salud de la mujer trabajadora, teniendo en cuenta las características del

66 (ARTEM'YEV, KOCHETKOV y SHTAN'KO, 1964: 15).

67 Véase nota 46.

68 (FITZPATRICK, 2018: 4-5).

cuerpo femenino». <sup>69</sup> Es decir, se pretendía una incorporación total de la mujer al ámbito laboral, sacando el máximo provecho de ello. Para conseguirlo, había que tener en cuenta sus características propias que obligaban a tomar ciertas medidas protectoras extraordinarias, sin dejar de ser por ello una sociedad que se quería igualitaria <sup>70</sup>. Lo que sucediese después en la práctica, como hemos visto, ya era distinto, pero el simple acto de reflejar esto en la ley e iniciar un debate con esos argumentos, fue un paso que diferenciaba a la URSS de otras naciones.

Puede decirse, entonces, que la Unión Soviética es un caso de estudio peculiar para este tema. Sus características políticas y económicas condicionaron el modo de incidir en la higiene —también la femenina—, los productos que podían utilizarse para la menstruación, y, sobre todo, cómo verla. Se trató como un problema que afectaba a los aspectos productivos y reproductivos de las mujeres. Eso marca una diferencia y, también, algunas similitudes con otros países de Europa. Por ello, y para hacer de este estudio más general una investigación más rigurosa, podría ser interesante agregar una perspectiva comparada.

## Bibliografía

- ALEXANDROVNA DOBROCHAEVA, Eleonora (31 de diciembre de 1942, 26 de enero de 1943 y 15 de febrero de 1943). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/person/6027> (consulta: 21/11/21).
- ALEXANDROVNA SARIBAN, Alla (10 de diciembre de 1974, 2,10, 7 de abril de 1976 y 26 de agosto de 1977). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/person/2949> (consulta: 21/11/21).
- ANDREEVNA SCHWARTZ, Elena (29 de diciembre de 1961). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/105032> (consulta: 21/11/21).
- ARTEM'YEV, S. A.; KOCHETKOV, V. D. y SHTAN'KO, G. G. (1964). *Semeynaya gigiyena*, Moscú: Izdatel'stvo znaniye.
- AUDARINYA, A. y PUTNINSH, M. (1989). *Otkuda berutsya deti*, Moscú.
- BOUTENKO, Irene A. y RAZLOGOV, Kyrill E. (eds.) (1997). *Recent Social Trends in Russia 1960-1995*, Montreal: McGill-Queen's University Press.
- COAK, Katryna (2012). «A Day in the Life Of...»: Women of the Soviet Gulag», *The View East*, Disponible en: <https://thevieweast.wordpress.com/2012/06/19/a-day-in-the-life-of-women-of-the-soviet-gulag/> (consulta: 11/1/2022).
- DAVID, Henry P. (ed.) (1999). *From Abortion to Contraception: A Resource to Public Policies and Reproductive Behavior in Central and Eastern Europe from 1917 to the Present*, Londres: Greenwood Press.
- H. B. (12-15 de febrero de 1951). *Entrevista a una bailarina ucraniana de 24 años*, Mú-nich: *Harvard Project on the Soviet Social System*. Catálogo B, Vol. 16, Cinta 258. Disponible en: *Widener Library Harvard University* [https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:5417008\\$22i](https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:5417008$22i) (Fecha de consulta: 14/11/21).

<sup>69</sup> Véase nota 11.

<sup>70</sup> (ILIC, 1994: 1412).

- H. B. (29 de noviembre, 4-5 de diciembre de 1950). Entrevista a una enfermera rusa de 26 años, Múnich: *Harvard Project on the Soviet Social System*. Catálogo B, Vol. 14, Cinta 41. Disponible en: *Widener Library Harvard University* [https://iiif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:5398769\\$35i](https://iiif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:5398769$35i) (Fecha de consulta: 14/11/21).
- T. H. (21-29 de mayo de 1951). Entrevista a una trabajadora de cuello blanco (funcionaria) rusa de 45 años, Nueva York, Hotel Midway: *Harvard Project on the Soviet Social System*. Catálogo A, Vol. 33, Cinta 134. Disponible en: *Widener Library Harvard University* <https://www.icpsr.umich.edu/web/ICPSR/studies/8694/datadocumentation#> (Fecha de consulta: 14/11/21).
- K. G. (21-29 de mayo de 1951). Entrevista a un técnico de parafarmacia azerbaiyano de 37 años, Múnich: *Harvard Project on the Soviet Social System*. Catálogo A, Vol. 3, Cinta 24. Disponible en: *Widener Library Harvard University* [https://iiif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:5146962\\$36i](https://iiif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:5146962$36i) (Fecha de consulta: 14/11/21).
- FILTZER, Donald (2002). *Soviet Workers and Late Stalinism: Labour and the Restoration of the Stalinist System after World War II*, Cambridge: Cambridge University Press.
- FITZPATRICK, Sheila (2018). «Things Under Socialism: The Soviet Experience» en TRENTMANN, Frank (ed.) (2018). *The Oxford Handbook of the History of Consumption*, Oxford: Oxford University Press, pp. 1-18.
- GEORGIEVNA KOHONEN, Alisa (29 de octubre de 1922). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/582020> (consulta: 21/11/21).
- GOLDMAN, Wendy (1993). *Women, the State and Revolution: Soviet Family Policy and Social Life, 1917-1936*, Cambridge: Cambridge University Press.
- IGNACIUK, Agata (2015). *Anticoncepción hormonal en España y Polonia: discursos, debates y prácticas entre 1960 y 1980*, (Tesis doctoral), Granada: Universidad de Granada.
- ILIC, Melanie (1994). «Soviet Women Workers and Menstruation: A Research Note on Labour Protection in the 1920s and 1930s» en *Europe-Asia Studies*, N° 42, pp. 1409-1415.
- ILIC, Melanie (ed.) (2001). *Women in the Stalin Era*, Londres: Palgrave MacMillan.
- ILIC, Melanie (ed.) (2018). *The Palgrave Handbook of Women and Gender in Twentieth-Century Russia and the Soviet Union*, Londres: Palgrave MacMillan.
- KELLY, Catriona (2016). «The New Soviet Man and Woman», en DIXON, Simon (ed.) (2016). *The Oxford Handbook of Modern Russian History*, Oxford: Oxford University Press, pp.1-23.
- KNORRING, Irina (4 de abril de 1928). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/346395> (consulta: 21/11/21).
- «Kolgotki, kolbasa, pakety: defitsitnyye predmety vozhdeleniya sovetskikh zhenshchin», *Kul'turologiya*. Disponible en: <https://kulturologia.ru/blogs/080217/33372/> (consulta: 11/1/2022).
- KUZMA-MARKOWSKA e IGNACIUK, Agata (2020). «Family Planning Advice in State-Socialist Poland, 1950s–80s: Local and Transnational Exchanges» en *Medicinal History*, N° 64, pp. 240-266.
- LEV ABRAMOVICH, Khodorokov (18 de febrero de 1942). «Entrada de diario» en N. SOKOLOVSKAYA (ed.) (2014). *Leningradtsy. Blokadnyye dnevniki iz fondov Gosudarsvennogo memorial'nogo muzeya oborony i blokady Leningrada*, San Petersburgo: Le-

- nizdat, p. 640.
- LEV PETROVICH, Nikolaev (18 de febrero de 1942). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/36747> (consulta: 21/11/21).
- LYDIA Ilyina (26 de diciembre de 1941). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/443484> (consulta: 21/11/21).
- NAVALIH, Françoise (1991). «El modelo soviético» en DUBYY, George y Michelle PERRROT (1991). *Historia de las mujeres en Occidente. Siglo XX*, Vol. 5, Madrid: Taurus, 1993, pp. 287-313.
- NIELFA CRISTÓBAL, Gloria (2006). «La regulación del trabajo femenino. Estado y sindicatos», en MORANT, I. (dir.). *Historia de las mujeres en España y América*, vol. 3, Madrid: Cátedra, 2006, pp. 313-351.
- «Osnovy zakonodatel'stva Soyuza SSR o trude» (1990), Moscú: Yuridicheskaya literatura, pp. 9-12. Disponible en: <https://a-z.ru/women/texts/zakontr.htm> (consulta: 2/1/22).
- PETROVNA SOKOLOVA, Zoya (15 de julio 1969). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/580392> (consulta: 21/11/21).
- POLENINA, S. V. (1985). *Sovetskaya zhenshchina v obshchestve i sem'ye. Rol' zhenshchiny v sovremennom obshchestve*, Parte II, pp. 203-218. Disponible en: <https://a-z.ru/women/texts/polenrd.htm> (consulta: 2/1/22).
- POPOV, Andrej A. (1991). «Family Planning and Induced Abortion in the USSR: Basic Health and Demographic Characteristics» en *Studies in Family Planning*, N° 22, pp. 368-77.
- RANDALL, Amy E. (2011). «Abortion Will Deprive You of Happiness!, Soviet Reproductive Politics in the Post-Stalin Era» en *Journal of Women's History*, N° 23, pp. 13-38.
- «Reseña de la Ley de la silla de 27 de febrero de 1912», en *Gaceta de Madrid*, pp. 565-566.
- SOKOLOVA-PYATNITSKAYA, Yuliya (18 de julio de 1937). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/20067> (consulta: 21/11/21).
- «Tampaks garantiruyet polnyu bezopasnost' svobodu deystviy» (1989). *Burda*.
- «Tampax garantiza total libertad de acción», *Burda*, 1989. Recuperado de GERÓN (21 de julio de 2016). «Kak poyavilis' prokladki?» en *Historia de los inventos*. Disponible en: <http://kakizobrel.ru/kak-poyavilis-prokladki/> (consulta: 12/1/22).
- VALS LLOBET, Carmen (2006). *Mujeres invisibles*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- VEKILOVA, Valeria (4 de julio de 1920). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/675165> (consulta: 21/11/21).
- VEKILOVA, Valeria (11 de septiembre de 1921). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/675231> (consulta: 21/11/21).
- VEKILOVA, Valeria (3 de octubre de 1921). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/675238> (consulta: 21/11/21).
- VEKILOVA, Valeria (23 de febrero de 1930). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhyto.org/note/675578> (consulta: 21/11/21).
- VISHNEVSKIY, Anatoliy; Boris DENISOV Y Viktoriya SAKEVICH (2017). «Kontratseptivna-

ya revolyutsiya v rossii», *Demograficheskoye Obozreniye*, N° 1, pp. 6-34.

VLADIMIROVICH FIBICH, Daniil (27 junio y 10 julio de 1914). *Diario*. Disponible en: *Prozhyto* <https://prozhito.org/note/171168> (consulta: 21/11/21).

ZALKIND, L. A. (1951) *Zdorovyy brak i zdorovaya sem'ya*, Moscú: Gosudarstvennaya meditsinskaya redaktsiya.

Recibido el 11 de marzo de 2022

Aceptado el 22 de septiembre de 2022

BIBLID [1132-8231 (2022): 295-313]